

Título: Una historia en un crucero

Seudónimo: Nopal Místico

En el cruce de las calles Felipe de Jesús Benavides y Fleteros hay un vendedor de flores que conozco desde hace 5 años, la primera vez que vi a Manuel estaba en ese cruce haciendo malabares y pidiendo dinero por su show. Suelo pasar muy seguido por este lugar, y en ese tiempo estaba haciendo una breve investigación sociológica sobre los comerciantes ambulantes por lo que decidí estacionar el coche y bajarme para platicar con él.

Desde el principio se mostró muy receptivo y platicador conmigo, pero siempre estaba preocupado por que se le fueran los rojos del semáforo, me ofrecí a darle dinero y a invitarlo a unos tacos a cambio de su tiempo, aceptó y fuimos. Mientras comíamos yo aproveché para hacerle preguntas que fueran de ayuda para mi investigación. Terminamos de comer, él regresó a hacer sus malabares y yo a mi carro.

Al cabo de un mes volví a encontrármelo en las mismas entre calles, me dijo que si no lo volvía a invitar a los tacos, me estacioné y fuimos. Mi investigación ya había terminado por lo que no tenía nada que preguntarle, esto propició que tuviéramos una conversación más personal. Me contó sobre su vida y lo difícil que era vivir con lo que la gente le daba, que tenía un bebe en camino y que no sabía si debía ponerse a jalar con los malitos como su carnal, que aunque él sabía que estaba mal, al menos tendría un poco más de dinero y ya no tendría que disfrazarse de payaso todos los días.

La verdad yo no sabía que decirle, escuché los problemas de este cuate y aunque quisiera hacerlo, jamás he estado en una situación similar, no sé lo que significa estar en sus zapatos, y sabía que una plática de moral sobre lo que está bien o mal no era algo que necesitaba, Manuel conocía sus opciones y su situación. Yo me limité a decirle que podría dedicarse al comercio ambulante, gracias al trabajo que hice conocía un poco sobre la mecánica de un vendedor de flores, le conté a Manuel dónde este vendedor iba a recoger las flores frescas todas las mañanas y cuánto ganaba aproximadamente por semana. No se mostró muy interesado en ese momento. Pagué los tacos y cada quien se fue por su lado.

Un tiempo después iba con mi novia y pasamos por esa entre calle, para mi sorpresa estaba Manuel con la cara libre de pintura, vestido normal y con unos ramos de rosas en la mano, casi no lo reconocía. Bajo el vidrio para saludarlo y me dice: "Ya ve jefe, aquí ando, ahora vendo flores" Le dio una rosa a mi novia y me agradeció por el trato que le había dado. "Cuando estas en las calles la gente te hace caras feas cuando vas a su ventana, gracias por no hacerme cara fea, jefe"